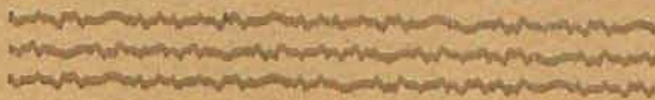


CULTURA



ESPAÑOLA



REVISTA TRIMESTRAL

(Antes REVISTA DE ARAGÓN)

1906



4

- HISTORIA.—Sección dirigida por R. Altamira y E. Ibarra Rodríguez. *
- LITERATURA MODERNA.—Sección dirigida por E. Gómez de Baquero y R. D. Perés. *
- FILOLOGÍA E HISTORIA LITERARIA.—Sección dirigida por R. Menéndez Pidal. *
- ARTE.—Sección dirigida por V. Lampérez y E. Tormo y Monzó. *
- FILOSOFÍA.—Sección dirigida por M. Gómez Izquierdo y M. Asín y Palacios. *
- VARIA.—Cuestiones internacionales, por G. Maura y Gamazo. *
- Cuestiones militares, por J. Ibáñez Marín.
- Cuestiones pedagógicas, por Julián Ribera.
- * * * *

*De modo
Los mínimos volúmenes que
"Revista de Aragón"*

MADRID

NOVIEMBRE MCMVI

NÚM. IV

46 / 4m

**Un Van Dyck, un Zurbarán, un Villacís (?)
y un cuatrocentista florentino inéditos
y arrinconados por España.**

Entre los que somos aficionados á las artes, suele darse por desventura y con frecuencia el caso de descubrir algún que otro Mediterráneo; nos tienta el demonio, y especialmente si tenemos la prensa propincua ó propicia. Yo no quiero tener escrúpulo de conciencia, y al ocuparme de cuatro importantísimos cuadros que he visto en mis excursiones veraniegas, debo declarar que el primero y el segundo se citan como de tal ó cual autor, y de autor sonado en tales ó cuales guías locales, y que si el tercero y cuarto se mantienen vírgenes ante la tinta de pluma ó de imprenta, es á un padre jesuita á quien debo la ocasión de conocerlos y de haberlos examinado en especiales favorables condiciones. Lo que si puedo decir, que ninguna de las cuatro obras es tenida en el aprecio que se le debe, y que las cuatro son inéditas, cuando bien merecen, por cierto, que la fotografía y la foto-mecánica popularicen su alta importancia, publicando sus formas y hermosura, inéditas en verdad, por el mundo civilizado.

Un Van Dyck.—Alguno de mis lectores conocerá el cuadro principal de la sacristía de la catedral de Vitoria, pero difícilmente en las condiciones de luz necesarias para la evidencia de que se trata del mejor Van Dyck de asunto religioso que hay en España. Yo lo había visto otra vez, y precisamente á las mejores horas del día, y no se le veía bien sin embargo: lo ví hace poco á la luz más bella del sol naciente,

á cuyo cuadrante miran las ventanas de la pieza, cuando estaba plenamente iluminado, y lo ví acercándome á él cuanto quise (montando sobre los armarios) ó bien alejándome de él (utilizando á la vez buenos gemelos), y lo ví, además, cuando poco antes había hecho con mis discípulos en el Museo del Prado el estudio comparativo y de investigación crítica de todas las obras de Rubens, de Van Dyck y de Jordaens; lo ví, en consecuencia, en inmejorables condiciones de luz material y de la luz intelectual que á mí, pobre, pueda alcanzárseme, y puedo dar y doy aquí el testimonio de mi modesta pero arraigadísima convicción: en cuadros de Historia, la *Pietà*, el lienzo de Vitoria—«de Murillo», poniéndolo aún en duda, para unos (el Bædeker), «de estilo de Van Dyck» tan sólo para otros (Pirala), de escuela de Rubens, para el de más allá—, es el primer Van Dyck de España.

Y lo digo, aunque sé bien la importancia que tienen los cuadros del Prado: aquellas obras de Van Dyck de que tanto se envanecía, y precisamente por las que tanto se envanecía, como maestro de tal discípulo, el grande Pedro Pablo Rubens, antes de que se encelara por los triunfos y la acentuada personalidad del *pintor gentleman*. Y lo digo, *apesar* de no hallar en el cuadro ni esos tanteos, ni esas rectificaciones, ni esos defectillos de la factura que suelen tener las obras originales de los grandes maestros: demostrando el ligero balanceo del espíritu, el titubear nervioso del genio al acometer la ejecución del trabajo en plena efervescencia creadora. Es demasiado perfecta la factura del lienzo de Vitoria para no haber pensado un instante en que fuera una copia (maravillosa, sí), pero es demasiado perfecto el cuadro, como en la composición, en la delicadísima expresión religiosa, en la finura y profundidad del tono y en la incomparable fineza del claro oscuro, para haberme mantenido más de un instante en el pensamiento de la duda. Precisamente esa delicadeza, esas finuras, quedan admirablemente explicadas al escudriñar de cerca la pincelada, la huella personalísima de la mano del pintor. Si no tiene defectillos esa factura es porque Van Dyck, como Rubens, repitieron varias veces en agrupaciones diversas las mismas cabezas, las vestiduras, los desnudos mismos,

los detalles todos; su mano era docilísima, su facilidad de factura inmaculada, especialmente en los días de fortuna, de inspiración, de calor. Esos días que hasta los grandes actores tienen una vez, quizá después de haber representado en las tablas centenares de veces el mismo drama, repitiendo con otro singular acento los mismos párrafos ya enmemoriados por fuerza de repetidos.

Ese día *de beneficio*, repitió Van Dyck, para Vitoria hoy, un asunto de predilección como lo fué para él *la quinta angustia*, la *Pietà* que dicen los italianos. Es obra tal, que igualmente arrastra la mente y el corazón; de la misma manera, á ser más conocida, levantaría el entusiasmo de los pintores, que la devoción compungida de los cristianos y el aplauso de los doctos y la popularidad entre las muchedumbres. Yo he visto cabezas de expresión, yo he visto cabezas de la Dolorosa del mismo Van Dyck, inclusive; allí las olvidé todas. Y yo iba á Vitoria á ver, á volver á ver el maravilloso Cristo crucificado, la obra maestra del *Españoleto*, del gran Ribera, al que ahora me vengo consagrandome; y es nada la cabeza del Cristo de Ribera, si se ocurriera poner el lienzo de la Diputación de Alava al lado del lienzo de la catedral de Vitoria.

La importancia de este *capo-lavoro* no se reduce á esto. Claramente la delata la misma composición—hasta el tamaño mismo del lienzo,—si se compara con los cuadros de Van Dyck del mismo ó parecido asunto (1). No sólo acompañan á la madre desolada, Juan, el discípulo amado y Maria Magdalena, la que amó tanto. Los instrumentos de la pasión—la lanza, la corona, la esponja, los azotes, el cartel de «Rey de

(1) No tengo á mano elementos para decir si los cuadros de Munich y Viena, de asunto semejante, (*Pietà*, «Entierro»...) son ó no semejantes, por la composición, al capolavoro de Vitoria. Entiendo, por varias indicaciones de este ó el otro autor, que son distintos. Lo que sí que puedo asegurar es que los dos cuadros del Museo de Amberes (de los cuales uno es igual al más importante de Munich, y ambos citados conjuntamente por cierto como de lo mejor de Van Dyck) tienen menos figuras y son composiciones de menos empeño que la obra de Vitoria. Otro tanto puedo afirmar respecto de la obra, también muy famosa, del Museo de Berlín, del boceto del Louvre, del cuadro del Prado y el de la Colección Borghese en Roma, únicos con los citados de que tengo noticia.

Por otra parte el paralelo con las *Pietà* ó *Virgen de las Angustias* del maes-